



PERIÓDICO MOMENTÁNEO DE VALENCIA,
EL FERNANDINO.

DIA 25 DE ABRIL DE 1814.

El Grande FERNANDO VII. amaestrado en la desgracia en un país extranjero, ha llegado á conocer perfectamente á los hombres, y sobre todo aquellas causas que en estos últimos tiempos han acarreado la ruina de los tronos. El cielo rompió las cadenas que lo tenían cautivo en Valencei; previno este gran suceso con aquellas espantosas catástrofes que en solo año y medio habian de reducir á la nada el poder incomensurable de su opresor, allanó las fuertes barreras que lo separaban de su querida y suspirada España, y lo presentó á nuestros ojos como la estrella hermosa de la mañana cuya brillante luz anuncia la llegada de un día sereno y claro,

El alma de este deseado Príncipe, de este prodigioso Monarca, adornado de moderacion y de sabiduría, ha producido en las nuestras aquella revolucion extraordinaria de sentimientos, cuyo dulce canto, mas bien que de la lira, solo parece digno del Arpa de David. Vimosle qual amoroso padre en nuestros brazos, mezcladas sus lágrimas con las nuestras, divididos el placer y la tierna sonrisa, coronado con las gracias de aquella edad en que reynan el juicio y la razon, y en que

tienen un libre curso las propensiones benéficas. En medio de esta enagenación universal, el corazón de FERNANDO habla al de sus vasallos de esta manera: «Valientes y esforzados hijos míos: habéis sobrepasado en gloria á todos los pueblos antiguos y modernos. Con vuestra libertad y la mía habéis conquistado también la libertad del mundo. Peleasteis por la justicia, y el Ángel de la victoria acaba de ornar vuestras sienes con laureles inmortales; mas la felicidad presente no nos dejará olvidar jamás el fatal origen de las calamidades pasadas, así como el verdadero principio del consuelo que experimentamos. Unos genios perversos, encubiertos baxo el título modesto é hipócrita de amigos de los hombres derramaron sobre la Francia los males de Pandóra; derribaron el trono y el altar, y predicando el pueblo soberano y libre, lo excitaron á la rebelión, lo arrastraron á la anarquía, y lo sacrificaron despues á la desapiadada cuchilla del despotismo. De este trastorno civil, de esta efervescencia revolucionaria salió un vaporpestífero que corrompió la índole de todos los gobiernos: salió el monstruo que, al frente de sus ordas destructoras, debía llevar el luto y la desolación á las quatro partes del mundo civilizado; de aquella tierra de sangre y de delitos fue escogido el azote que había de vengar en las naciones y Reyes los triunfos de la impiedad sobre el corazón de sus desgraciados pueblos. La Europa entera conservará largo tiempo unos monumentos de horror para que sirvan de lección terrible á la posteridad.

«Designado por el Eterno para regios, en el momento mismo que acababa de subir al trono de mis padres, los conciertos de nuestra común alegría fueron de improviso turbados por el dolor. La cólera del cielo á nadie perdonó; arrancado con perfidia de vuestros brazos, vi-me sin patria en una infeliz confusión, y vosotros sorprendidos por ejércitos enemigos, apelasteis felizmente conmigo al estu-do sacrosanto de la religión: esta nos ha dado el valor de los héroes, la constancia de las víctimas; esta ha aplacado la ira del Omnipotente, y atrayendo los

días de paz y de clemencia, ha producido en las cosas humanas el fenómeno físico y moral que estamos viendo.

La impiedad por consiguiente, y los delirios democráticos perdieron á la Europa; sola la religión y el espíritu de sus antiguas y venerables instituciones la han salvado. La primera de mis necesidades es vuestra felicidad, y el deber que tengo por mas sagrado es conservar el dulce imperio sobre vuestro corazón. Dios que me restituye á vuestros brazos, habiéndome designado por Rey de esta vasta monarquía, quiere que la gobierne por medio de sabias leyes dignas de vosotros, de mí, y del espíritu de vuestros padres. Las ideas democráticas, los principios republicanos han de quedar sepultados para siempre baxo las ruinas y sangre que han ocasionado. Mi nación es un gran pueblo compuesto de clases que forman sus diferentes gerarquías: todas ellas, los españoles todos tienen un derecho indisputable á procurar junto conmigo sus verdaderos intereses mediante las convenientes reformas de los abusos. No permita el cielo que facción alguna se constituya el órgano del grito público; el respetable voto de la nación no puede ser otro del que leo en vuestros corazones. Con vuestra voluntad y amor reynaré sobre un trono de justicia; la Religión de Jesucristo volverá á su pureza y esplendor; la iglesia de España enxugará sus lágrimas, y sus dignos pastores corregirán en un Coacilio nacional las deformidades que haya podido recibir con la relaxacion y corrupcion de los tiempos."

¡O FERNANDO! exclamamos todos al oír este divino lenguaje: tu alma es hermosa como la bondad del Dios que te envía. En tus labios la justicia tiene su asiento, y baxo la éxida de tu cetro la España será libre, independiente, floreciente y feliz.

Presentimientos de un Médico patriota y sensible en la feliz llegada á España de nuestro adorado Rey el Señor D. FERNANDO VII.

Señor Redactor del Fernandino: el periódico de Vd.

me parece el mas propio para transmitir á nuestros conciudadanos aquellas ideas que afectan mas eficazmente nuestra comun sensibilidad; así, pues, mientras Vd. con los ojos de la religion descubre felizmente en nuestro Monarca el símbolo de la alianza entre la ira y la bondad del Omnipotente; en tanto que otros con los de la filosofía y de la política reconocen en Fernando los atributos análogos á sus deseos y dignos de la pública felicidad, segun el rango que cada uno respectivamente ocupa en el estado; yo llamado por mi profesion desde el principio de esta guerra desastrosa á los hospitales de campaña, en cuya horrible estancia la muerte se ha presentado á mis ojos con toda la variedad de sus formas espantosas, viendo sacrificados á su guadaña cruel millares de soldados víctimas del desórden y miseria, y desaparecer una multitud de facultativos en medio de la infeccion de esta catástrofe; yo que envuelto con los ejércitos en los destrozos de la fiebre amarilla, plaga fatal que el crimen ó la ignorancia introduxeron en la península, lloro la pérdida de una floreciente poblacion y con ella la soledad progresiva de nuestros campos; me figuro en Fernando un genio benéfico que viene á deramar sobre esta plaga destructora el bálsamo del consuelo deseado.

(*Se continuará.*)

PUERTA DEL SOL DE VALENCIA.

Entre la hermosa variedad de adornos y colgaduras con que á porfía han adornado sus casas los valencianos en obsequio de S. M. el Sr. D. Fernando VII. se ha notado por algunos observadores que en una casa se ha puesto la misma colgadura que quando entró el tio Pepe Botella, con la gran diferencia de que entonces puso un *viva Napoleon*, y ahora no ha habido un *viva FERNANDO*.